

Volviendo aprender a vivir.

Como cualquier domingo nos dirigíamos a casa de los abuelos para comer en familia, desde hace ya unos meses la abuela, Eulalia, confunde nuestros nombres. Me llama Alicia, es el nombre de mi prima y a mi hermana la llama Claudia que es mi nombre.

En mi abuela era ya cada vez más habitual ese tipo de despistes.

No sabía dónde había dejado las llaves, la cartera, y no se acordaba de lo que había comido el día anterior, pero todos decían que era normal, que eran cosas de la edad.

Pero me paré a pensar y mi abuelo, dos años mayor no tenía esos despistes, ¿si era por la edad, porque a él no le pasaba?

Un día cuando vine del colegio mi madre, María, estaba muy preocupada, eran ya las 14:30 y Juan (mi abuelo) había llamado muy preocupado diciendo que la abuela había ido a dar un paseo y todavía no había vuelto, cuando a esas horas ya estaban comiendo todos los días.

Cogimos el coche y nos dirigimos hacia la casa de los abuelos para ir a buscarla.

Cuando íbamos a salir un vecino venía con Eulalia del brazo. Nos contó que la encontró muy desorientada en la calle y se ofreció a acompañarla a casa.

- ¿Mamá pero qué te ha pasado?, le preguntó María.

- Nada, que me perdí completamente y me puse nerviosa porque no encontraba el camino para volver a casa-, contestó triste Eulalia.

María, se quedó muy preocupada después de este suceso y le dijo al abuelo que procurasen salir los dos juntos de casa para no tener más sustos como este y que iba a pedir cita en el médico de cabecera para que la viesen.

Cuando fueron al médico este le hizo un pequeño test, en el que vio que la memoria reciente le fallaba bastante por lo que la derivó al neurólogo.

Tras unos difíciles meses de espera, en los que los despistes eran cada vez más

frecuentes, el neurólogo la diagnosticó alzhéimer en fase moderada, es una enfermedad mental progresiva que se caracteriza por una degeneración de las células nerviosas del cerebro y una disminución de la masa cerebral; las manifestaciones básicas son la pérdida de memoria, la desorientación temporal y espacial y el deterioro intelectual y personal.

Eulalia consciente de la enfermedad se puso muy triste y ella y Juan no entendían que les pudiese pasar eso.

- Si yo no le hecho nunca mal a nadie por qué la vida me tiene que castigar con esta enfermedad, se lamentaba Eulalia.

Mi abuela se encerró cada vez más en sí misma, iba a peor, estaba deprimida y solo se dejaba ayudar por Juan, por nadie más que por él; pero a su vez entró en una fase agresiva y eran cada vez eran más frecuentes los insultos y malas palabras hacia él.

Cuando nosotros íbamos a su casa era amable con nosotros, por momentos parecía que todo era como antes, que Eulalia no tenía alzhéimer, pero a Juan cada vez le trataba peor, le miraba fatal cuando estábamos todos juntos.

Juan se empezó a quejar de que repetía las cosas muchas veces, de que no le hacía caso y de que ya no se acordaba de los ingredientes para hacer la comida, no se quería bañar y apenas salía de casa.

Además, se levantaba varias veces por la noche por lo que Juan tampoco podía descansar bien.

María vio que sus padres necesitaban ayuda, Juan estaba agotado y no podían seguir así o caería enfermo.

Mis abuelos tienen tres hijos, pero todos trabajan y no se podían ocupar de ellos como necesitaban.

Pidieron cita con la Trabajadora Social del CEAS de su barrio y tras contarle la situación esta les informó de los recursos que había disponibles para las necesidades de Juan y Eulalia.

Teleasistencia es un servicio, dirigido a personas mayores que viven solas o a personas con discapacidad, que permite pedir ayuda en caso de urgencia, desde el propio domicilio.

Está constituido por un pulsador en forma de medallón o pulsera, que la persona lleva consigo permanentemente dentro del domicilio y un sistema de manos libres que permite la comunicación desde cualquier lugar de la casa con una centralita que está disponible 24 horas al día, y desde la cual se gestiona la llamada en función del motivo que la causa.

Así, al accionar el pulsador que la persona lleva consigo mientras permanece en el domicilio, una persona del centro de atención se pone en contacto con el usuario a través de un altavoz y un micrófono que permiten la comunicación entre ambos, con el fin de poner en funcionamiento los mecanismos necesarios para resolver la situación que generó la alarma.

Ayuda a Domicilio es un servicio integral, polivalente y comunitario, orientado a las personas y/o familias que presentan problemas para la realización de las Actividades de la Vida Diaria, proporcionándoles atención directa en el propio hogar mediante intervenciones específicas que favorezcan su permanencia e integración en su entorno habitual, y compensen su restricción de autonomía funcional sus objetivos son: Mejorar la calidad de vida de las personas usuarias, potenciando su autonomía, seguridad y relaciones sociales.

Centro de día para personas con demencia, es un recurso sociosanitario que se define como un centro psico-socio-terapéutico y de apoyo a la familia, que durante el día presta atención a las necesidades básicas, terapéuticas y sociales del enfermo con demencia.

Es un dispositivo dirigido a personas que cumplen con los criterios de diagnóstico conocidos y aceptados en la identificación de la demencia, generalmente con red social de apoyo y que muestran limitaciones en su autonomía física, psíquica o social, provocándoles dichas limitaciones y por tanto, la necesidad de atención para mantener su autonomía o funcionalidad.

El objetivo final es mejorar la autonomía y su calidad de vida.

Además, nos informó que hay unos cursos que a Juan le vendrían muy bien "Cuidado al cuidador" donde se les informa en qué consiste la enfermedad, sus fases y cada uno cuenta sus experiencias, lo que les sirve de desahogo.

Mi madre decidió solicitar todas las ayudas y tras un tiempo se las fueron concediendo.

A Juan le gustó mucho el curso de "Cuidado al Cuidador", se sentía muy a gusto hablando con gente con los mismos problemas que él y aprendió mucho de la enfermedad, sobre todo a ser paciente con Eulalia y no tenerle en cuenta su desprecio, porque eso era debido a la enfermedad.

Eulalia estaba muy contenta con la auxiliar que venía a su casa para bañarla y ayudarla con las tareas del hogar, era muy cariñosa y la trataba muy bien.

Al principio no le hacía gracia ir al centro de día, pero luego vio que las mañanas se le pasaban muy entretenidas, hacían gimnasia, actividades para la memoria, manualidades y había vecinas que también iban al centro por lo que iba más contenta, se sentía muy a gusto allí.

La enfermedad avanzaba lentamente, pero éramos conscientes de que nos quedaba un largo camino por recorrer y teníamos miedo de cómo evolucionaría su enfermedad.

Gracias a las ayudas, su calidad de vida mejoró considerablemente.

Además, todos tuvimos que aprender a vivir con la enfermedad.